



ARTE - HISTORIA FILOSOFIA Y LITERATURA EN RELACION CON LA MEDICINA



CAMOENS Y CERVANTES PARALELO DE SU QUIJOTISMO EN LA VIDA

por el

Doctor ANTONIO CASTILLO DE LUCAS
Madrid.

No ha muchos días, mi buen amigo de Oporto el doctor F. C. Pires de Lima me obsequió con un ejemplar de *Os Lusíadas*. Coincidió tan grato envío con el estreno aquí en Madrid de la superproducción cinematográfica portuguesa *Camoens*. Fiesta inolvidable de gran gala, no sólo por la brillantez del Palacio de la Música, donde se proyectó, sino por las manifestaciones de entusiasmo que despertaron Antonio Ferrero al glosar páginas de la hispana historia, y Adriano del Valle con su inspirado canto lírico a Portugal.

Por ambos motivos recordé una vez más a mi llorado maestro Rodríguez Marín, y a sus libros acudí para refrescar ideas relacionadas con Camoens, del que era gran admirador por su parecido en vida e ideales a nuestro Miguel de Cervantes.

Camoens y Cervantes tienen vidas paralelas desde la cuna. Ambos fueron hijos de hidalgos pobres; capitán de barco era el padre del primero, médico cirujano el del segundo; de haber sido ricos los progenitores, titularíanse caballeros. Los dos nacieron en el siglo XVI. Miguel, en 1547, veintitrés años después que Luis.

Ninguno de los dos termina los estudios de Facultad. Camoens sólo pasa de bachiller latino; Cervantes quedase hacia la mitad de los estudios de Humanidades en la famosa Universidad Complutense; pero ello no es obstáculo para que sea un continuo estudiante, pues nos refiere que leía hasta los papeles rotos en las calles.

Cantigas portuguesas y coplas españolas glosan la fortaleza del primer amor:

Estes primeiros amores,
que no mundo tem a gente,
não sei qué doçura teem,
que lembram eternamente.

Los amorcitos primeros
¡qué malos de olvidar son!
Siempre les quedan raíces
en mitad del corazón.

Este amor primero, que tan pronto prendió en las almas de los dos poetas, no fué correspondido en ninguno y siempre llevaron sobre su corazón ese dulce recuerdo, que tanto influyó en su vida.

Luis y Miguel fueron soldados, distinguiéndose por sus hechos de armas. Camoens perdió el ojo derecho en Ceuta en 1547; Cervantes, en Lepanto, el año 1571, quedó manco de la muñeca izquierda. Los dos fueron heridos casi a la misma edad, frisando en los veinticinco años; ambos gloriosamente mutilados por servir a la Patria.

No habian de acabar aquí las desdichas del *tuerto de Ceuta y el manco de Lepanto*; envidias perseguirían a Camoens, ordenando su destierro a la India; Cervantes sufrió cautiverio en Argel por los moros, y en prisiones pasó mucho tiempo, y, cosa providencial, en la soledad de la expatriación y del encierro se engendraron las obras inmortales que escribieron.

Canta Camoens en *Os Lusíadas* las gloriosas campañas de los Lusitanos, aquellos que engrandecieron a Portugal, olvidándose de las miserias humanas de los compatriotas que le desterraron; Cervantes, en sus prisiones, piensa en el alma generosa y noble que venga agravios ajenos, redima a los desvalidos, deshaga entuertos y ame a la justicia verdadera, creando su *Don Quijote de la Mancha*, cuya gigantesca figura es ejemplo universal de idealismo.

Hasta en la muerte se parecieron: los dos, ya pasada la cincuentena, murieron pobres y honrados; sus restos han desaparecido; los de Camoens estaban en el Monasterio de Santa Ana, de Lisboa, y un terremoto asoló el templo; la tumba de Cervantes es hoy todo el recinto del convento de Trinitarias, de Madrid, ya que no se sabe el sitio preciso del mismo en que yace su cuerpo.

Con motivo del cuarto centenario del nacimiento de Camoens, en 1924 organizó Rodríguez Marín una exposición bibliográfica camoniana, que fué honrada con la presencia de los Reyes de España. El Gobierno portugués premió este noble acto otorgando al gran maestro español la Cruz de Cristo de Portugal, y era tal el aprecio que hacia de ella Rodríguez Marín, que la incluyó en el escudete de sus libros junto al lema que orientó su vida: *Festina lente*.

Sin pausa y sin prisa—como traduce la divisa anterior—fueron escritos *Os Lusíadas* y *Don Quijote*, pues Camoens y Cervantes llevaron siempre dentro de sí el amor patrio que brota en esas dos obras inmortales y el ideal de amor y de fe que debe tener el hombre; esa generosidad cristiana, noble y justa tiene en el lenguaje universal un nombre: quijotismo.